



Capítulo 70

El banquete de celebración fue grandioso, empezando por el propio lugar. Se celebraba en el Salón de Banquetes Imperiales, situado en el corazón del distrito alto de la capital, Akbarán. Naturalmente, no cualquiera podía alquilar el Salón de Banquetes Imperial.

Fue una elección que reflejaba el prestigio del actual Comandante de la Guardia Imperial, Hemillas, y la reputación de larga data de la familia Custoria.

Como si la marea me arrastrara, me movía siguiendo las instrucciones de mi familia. Como yo era el protagonista del evento, tenía que estar atento a mi vestimenta y familiarizarme con numerosos detalles de antemano.

"Luka, te has memorizado los nombres de todos los funcionarios y oficiales que asisten, ¿verdad?"

Giselle habló. Asentí.

"No hay problema."

Durante los preparativos del banquete, Giselle me ayudó como si actuara como mi ayudante.

La vestimenta imperial era generalmente práctica, pero la ropa de banquete era un engorro de llevar. Incluso había un orden fijo para ponérselo.





"Y el broche debería colocarse más a la izquierda. No, lo haré yo mismo."

Giselle se acercó y ajustó meticulosamente mi conjunto. Al mirarla, nuestras miradas se cruzaron.

Nos mantuvimos la mirada un momento.

Mantuve una expresión neutral. El rostro de Giselle también permaneció carente de emoción. Luego, volvió a mover las manos.

Entreabrió los labios rojos como para aligerar el ambiente.

"... Juppe debe estar increíblemente nervioso ahora mismo. Aunque sabe lo excepcional que eres, nunca habría imaginado que un cadete recibiría la Medalla de la Cruz de Cuarta Clase. Yo tampoco."



"Solo tuve suerte."

"Vaya, no sabía que eras del tipo humilde."

No era humildad. Simplemente era la verdad. Si no fuera por Kinuan, estaría muerto.

Al ver mi respuesta indiferente, Giselle siguió hablando.

"Juppe moverá todos los hilos que tenga para este banquete. Hará todo lo posible por no quedar eclipsado por tus logros. Será todo un espectáculo."

Lo más probable. Me había cruzado con Juppe varias veces mientras preparaba el banquete. Sus palabras y acciones delataban su ansiedad, que no logró ocultar.

Por desgracia para Juppe, era corriente. No le faltaba, pero tampoco era especialmente excepcional.

'Incluso en un entorno privilegiado, Juppe nunca logró mucho.'

Un noble del Imperio no podía permitirse ser simplemente corriente. Necesitaban poseer algo excepcional. Especialmente si tenían un gran padre.

Los nobles tenían que demostrar sus habilidades igualmente. Sus obstáculos eran simplemente menores, y sus oportunidades más abundantes.

"Hmm, esto debería servir. Ahora sí que pareces un noble joven señor."

Giselle dio tres pasos atrás y comentó.

"¿Así que dices que antes no parecía uno? Todos en el distrito inferior me llamaban 'joven amo'."

"A los que están atrapados en medio siempre se les trata como algo intermedio. Nunca pertenecen realmente a ningún sitio."

Un comentario extrañamente cortante. Me encogí de hombros.





"Lo tomaré como un consejo."

"No es un consejo. Es la verdad."

Giselle habló con frialdad. Me recordó a la primera vez que nos conocimos. Nunca fue del tipo cálido y amigable. Yo tampoco.

Crujido.

La puerta de la sala de espera se abrió. Justo a tiempo, Hemillas entró.

Percibiendo el momento, Giselle se apartó. Pasó junto a Hemillas y se fue. Ahora, solo estábamos los dos en la sala de espera.

"Giselle es una mujer lista. Si tuviera la aptitud para ser soldado, habría sido ideal."



Hemillas habló mientras tomaba asiento. Era un hombre como un árbol antiguo—sólido e inquebrantable. No cabía duda de que era más que capaz de liderar tanto la organización como la familia.

"Y tiene ambición. Parece que quiere convertirse en la cabeza de la familia."

"Jaja, eso sería difícil. No es una soldado. Las tradiciones en una casa noble son mucho más fuertes de lo que podrías pensar. Cuanto más antigua es la línea genealógica, más estrictas son las normas. Incluso el astuto Nikolaos tuvo dificultades con esas tradiciones."



Odiaba esas reglas anticuadas—tradiciones, costumbres, todo.

"Aun así, Giselle es mejor que Juppe. Incluso a su edad, no ha ganado ni una sola medalla militar."

"Jaja, nadie sabe lo que depara el futuro. Esta noche se trata de celebrar tus logros. No hace falta ser tan afilado. Aunque supongo que eso es parte de lo que te hace ser quien eres."

Miré el reloj de pared. El banquete comenzaría pronto.

"Hay algo que quiero preguntar."

"Adelante."

"Juppe y yo chocaremos tarde o temprano. Independientemente de mis intenciones, él ya me ve como un rival. Si esto continúa, podría acabar destruyéndolo. Si realmente quieres que tu hijo sea el cabeza de familia, díselo ahora. Dime que me aparte y que le deje ganar."

Nikolaos estaba muerto. Ahora, necesitaba saber las verdaderas intenciones de Hemillas. Si solo me viera como una herramienta para empujar a Juppe a crecer, entonces aquí sería donde yo pararía.

"... El cabeza de familia es quien lidera y protege a su familia y a su casa. Si estás preparado para eso, entonces no me importa quién sea. Pero tal y como yo lo veo, ni tú ni Juppe estáis preparados. No eres alguien que daría su vida por la familia Custoria. No hables de convertirse en cabeza tan a la ligera con una determinación tan débil."





Hemillas se levantó con calma y me dio una palmada en el hombro. Con una leve sonrisa, salió de la sala de espera.

Golpe.

La puerta se cerró.

Reflexioné sobre sus palabras.

Tenía razón: no estaba cualificada para ser la cabeza de la familia. Desde el principio, me definí como un extraño. ¿Cómo podía alguien que se veía a sí mismo como un extraño ser el centro de la familia? Era una idea ridícula.

Y sin embargo, Hemillas nunca me trató diferente a sus otros hijos. Al contrario, reconocía mis habilidades más que nadie y me mantenía cerca.



... Ahora solo me sentía mezquina.

* * *

El banquete comenzó.

Los asistentes se movían con gracia por el salón, llevando bandejas de comida. Tan bien entrenados como estaban, nunca obstaculizaban los movimientos de los invitados. Aunque alguien se tambaleara por la bebida, ni siquiera rozaría con él.

"Un placer conocerte, Lukaas Custoria."



Un oficial de alto rango de una familia distinguida se dirigió a mí. Fue la decimotercera figura notable que me recibió.

Mi paciencia estaba siendo puesta a prueba. Todavía quedaba una larga fila de personas que aún no había conocido.

"Es un honor conocerte. Su reputación, General, es..."

Ya no tenía ni idea de lo que estaba diciendo. Palabras sin sentido salían de mi boca, una corriente de cortesías preprogramadas fluyendo por mi garganta y pasando por mis labios.

"Oír eso de ti me hace sentir que todavía tengo algo de valor. Pero al final, solo soy un viejo pasado de su mejor momento. Tú, en cambio, eres la sangre joven del Imperio..."

Aunque sabían que mis palabras eran insinceras, los nobles con los que hablé fingían emociones exageradas. La exhibición teatral era tan artificial que resultaba nauseabunda.

Forzar una sonrisa me hacía doler la cabeza.

Esto no encajaba con mi temperamento. Habría preferido alinear a toda la gente que quería mi muerte, armarlos con armas y espadas, y dejar que las cosas siguieran su curso. Eso habría sido mucho más sencillo.

Tap.

Hemillas puso una mano en mi hombro y susurró suavemente.





"... Esta noche, eres la cara de Custoria."

Tuve que aguantar esta noche.

'Este banquete no es para mí.'

Era para la familia Custoria. Si realmente quería formar parte de ella, tenía que hacer lo necesario—incluso las cosas que despreciaba.

Hemillas estuvo a mi lado durante más de una hora, presentándose personalmente a nobles de alto rango.

'Hemillas es soldado y guerrero por naturaleza.'

Le había visto pelear una vez. Se deleitaba en la batalla, como si se liberara de las cadenas que lo ataba. Echaba de menos el campo de batalla.

'Para cumplir con sus deberes tanto como Comandante de la Guardia Imperial como cabeza de familia, Hemillas ha pasado décadas haciendo trabajos que no encajan con su naturaleza.'

Seguí a Hemillas hacia una terraza elegantemente diseñada.

Incluso desde lejos, las risas animadas de hombres y mujeres llenaban el aire. En la terraza, los nobles permanecían, disfrutando de la brisa nocturna y sus diversiones. Incluso sin comprobar ningún dato de fondo, era obvio: iban acompañadas por mujeres que no eran sus esposas.





"Oh, ha llegado el Comandante de la Guardia Imperial."

Un hombre vestido de azul no mostró ningún signo de deferencia, ni siquiera antes que Hemillas.

Vmmm.

En la palma del hombre, un mineral luminoso brillaba débilmente.

'Hollistone.'

Solo sabía que era un recurso con un enorme potencial militar y económico.

"Director Jin, este es mi hijo, Lukaus."

Hemillas me presentó con respeto. Recordé el nombre y el título del hombre—era una de las figuras clave en ese banquete.

'Jin Gaw, director del 4º Instituto Imperial de Investigación.'

Los Institutos Imperiales de Investigación realizaron diversos estudios bajo el mando directo del Emperador. La bestia mecánica que Ilay había capturado probablemente estaba retenida en una de sus instalaciones.

"Así que eres la estrella del banquete. Ah, no importa eso—mira esto."





La reacción de Jin Gaw fue diferente a la de otros nobles. No intentó ganarse mi favor. Habló de forma cortante e indiferente, como si apenas le importara.

Algunos podrían haber encontrado su actitud ofensiva, pero tras soportar la atención de tantos otros, en realidad la acogí. Su actitud desenfrenada y directa era mucho más fácil de manejar.

Hemillas simplemente esbozó una leve sonrisa, sin inmutarse por el trato despreocupado de Jin Gaw.

En realidad, no había nada extraño en su actitud. Jin Gaw había sido el director de su instituto mucho antes de que Hemillas naciera.

'Una figura importante del Imperio, pero un ermitaño sin hijos, completamente dedicado a su investigación.'

Así era como la gente lo describía.

Zumbido.

Jin Gaw abrió la palma, mostrando el Hollistone. La lanzó al aire y la atrapó repetidamente.

Ni siquiera sabía por qué el mineral se llamaba Hollistone. Probablemente Ilay lo sabría.

"Fascinante, ¿verdad? Incluso una pieza tan pequeña puede generar suficiente energía para alimentar una nave espacial."





"Mantener mineral en bruto sin protección cerca es peligroso", advirtió Hemillas, manteniendo una distancia cautelosa.

"Está bien. Apliqué una capa fina de una película de apantallamiento recién revelada. A diferencia de antes, está en forma líquida, lo que facilita su procesamiento y es más versátil de usar. Bueno, como aún está en fase de pruebas, puede que se escape algo de energía, pero un contacto breve no causará problemas."

Al oír la explicación de Jin Gaw, los nobles que los rodeaban palidecieron y dieron un paso atrás sutilmente. Jin Gaw se rió antes de levantarse de su asiento.

"Traer un prototipo del instituto de investigación fuera no es una decisión sabia. Es prácticamente un secreto de Estado. Si hubiera espías de Corite o Bellato en este salón de banquetes..."



"Oh, no seas tan rígido para alguien tan joven. Hemillas, si conseguimos extraer energía de forma estable del mineral en bruto, todo cambiará—todo. Y les garantizo que esta investigación se convertirá en un esfuerzo conjunto entre las tres naciones. ¿Sabes por qué?"

"¿Cómo iba a hacerlo?"

Incluso Hemillas dejó ver su irritación. Parecía completamente harto del comportamiento impredecible de Jin Gaw.

"¡Porque quiero ver los resultados antes de morir!"



"... Viendo lo sano que te ves, probablemente vivas otros cien años."

"Para nada. Ni siquiera aguantaré otros cincuenta. Conozco mi propio cuerpo. Mi mente empieza a decaer. No soy el mismo de antes."

"Incluso yo siento que no soy el mismo cada vez que me despierto por la mañana."

Jin Gaw se rió tanto que sus hombros temblaron.

"Entiendo lo que quieres decir, pero no es eso. Estoy contaminado. Ah, mi novia está aquí. De todas formas, fue un placer verte, Hemillas, y... ¿Lukisith?"

"Es Lukaus."

Le corregí. La mención de contaminación despertó mi interés, pero no pude oír más. El amante de Jin Gaw se había acercado por detrás.

"He vuelto, cariño. El sistema de limpieza automática del baño aquí es increíble. Mis muslos se sienten tan frescos y secos ahora mismo—te va a encantar cuando nosotros—"

Una voz seductora me provocó desde atrás. Sobresaltado, giré la cabeza de golpe.

... La voz me resultaba muy familiar. Tenía sentido por qué.





Una mujer con vestido estaba de pie, sujetando con ligereza una copa de vino. Tenía una sonrisa pícaro—hasta que su mirada se posó en mí. Sus ojos se abrieron un poco.

Ambos nos pillaron desprevenidos.

Ninguno de los dos esperaba encontrarnos aquí.

Martina Diva de La Vie en Rose.

La amante de Jin Gaw era ella.

"No desperdicies tus esfuerzos en eso otra vez. Prefiero un poco de aroma antes que estar completamente fresco."

Jin Gaw nos empujó y abrazó a Martina. Metió la mano profundamente en su vestido.

